

¡La historia nuestra, Caballero! Turismo, invisibilidad y gentrificación*

¡LA HISTORIA NUESTRA, CABALLERO!
TOURISM, INVISIBILITY AND GENTRIFICATION

¡LA HISTORIA NUESTRA, CABALLERO!
TURISMO, INVISIBILIDADE E GENTRIFICAÇÃO

Dedtmar Alberty Garcés**

.....
Cuadernos de Música, Artes Visuales y Artes Escénicas
/ Volumen 10 - Número 2 / julio - diciembre de 2015
/ ISSN 1794-6670/ Bogotá, D.C., Colombia / pp. 57-70
.....

Fecha de recepción: 15 de julio de 2015 | Fecha de
aceptación: 25 de agosto de 2015 | Disponible en línea:
18 de diciembre de 2015. Encuentre este artículo en
<http://cuadernosmusicayartes.javeriana.edu.co/>
doi: 10.11144/Javeriana.mavae10-2.hnct

*Este artículo es producto de la investigación que adelanta el autor en torno a la gestión de la ciudad y a las formas de construcción de los centros históricos en Colombia.

**Profesor de la Universidad Jorge Tadeo Lozano en el programa de artes plásticas y de la Universidad de la Sabana en el programa de comunicación audiovisual y multimedia.



Resumen

El presente artículo propone una lectura de la obra *¡La historia nuestra, Caballero!* (Cartagena, 2008) del artista afrocartagenero Nelson Fory. Para ello se vale de un registro audiovisual que permite contextualizar espacialmente la intervención. El texto, mediante la revisión de algunas fuentes, intenta argumentar la conexión que existe entre la declaración de la ciudad como Patrimonio Cultural de la Humanidad (1984), el enfoque que se le ha dado al tratamiento de su centro histórico, y su conexión con el turismo y los recientes procesos de gentrificación.

Palabras clave: Cartagena; turismo; arte; gentrificación; racialización; centro histórico

Abstract

The following paper suggests an interpretation of *¡La historia nuestra, Caballero!* (2008) an art work by the afro-cartagenian artist Nelson Fory. I provide the reader with an audiovisual record to contextualize his intervention in terms of space. Through the review of some literature sources, this text intends to map the existing connections between the declaration of the city as Cultural Heritage in 1984, the approach with which the historical center has been treated and its connection to tourism and the recent processes of gentrification.

Keywords: Cartagena; tourism; art; gentrificación; racialization; historical center

Resumo

Este artigo propõe uma leitura da obra *¡La historia nuestra, Caballero!* (Cartagena, 2008) pelo artista afrocartagenero Nelson Fory. Para isso, ele utiliza um registro audiovisual que permite contextualizar espacialmente a intervenção. Através da revisão algumas fontes, o texto tenta argumentar a ligação entre a declaração da cidade como Patrimônio Cultural (1984), a abordagem que tem sido dada à gestão do seu centro histórico e, a conexão com o turismo e a gentrificação.

Palavras-chaves: Cartagena; turismo; arte; gentrificação; racialização; centro histórico

“La ciudad podía incluso prohibirnos reír.”

Sherley Anne Williams

En un video subido a YouTube el 17 de mayo de 2011 se observa esta escena: un hombre se halla encaramado en el pedestal de una escultura en bronce que le dobla la altura, bajo la cornisa se lee “Pedro de Heredia”: se trata de la figura conmemorativa que preside la Plaza de los Cocheros en Cartagena de Indias. La estrechez del espacio lo obliga a mantenerse en pie, de hecho, curiosamente, replica la postura de la escultura: en *contrapposto* —con una pierna ligeramente flexionada— sostiene sobre su cabeza una larga vara pajiza. Como fondo de la escena se observa una malla de polisombra azul, típica de las construcciones, cubriendo la fachada del viejo edificio Yacamán. Durante varios minutos se nos muestra la complejidad de una maniobra que pudiera imaginarse más simple: el hombre valiéndose de la vara intenta poner una peluca sobre la cabezota de Heredia: “¡A mí me parece que va a hacer falta otra peluca!” afirma uno de los testigos. La descripción del video acota: “colocación de peluca afro a Pedro de Heredia, el puto que mató indígenas (sic)” (Batista, 17 de mayo de 2011) (Figura 1).



FIGURA 1. NELSON FORY. INTERVENCIÓN ESCULTURA DE PEDRO DE HEREDIA. BRONCE UBICADO EN LA PLAZA DE LOS COCHEROS, CARTAGENA, 2011. DIBUJO ELABORADO POR DEDTMAR GARCÉS (A PARTIR DEL VÍDEO [HTTPS://WWW.YOUTUBE.COM/WATCH?V=FD2DZaf0YrI](https://www.youtube.com/watch?v=FD2DZaf0YrI))

¡La historia nuestra, Caballero! es el título que lleva, desde 2008, esta serie de imposiciones de pelucas afro a diferentes esculturas conmemorativas en el centro histórico de Cartagena; acción que luego se ha extendido por varias capitales del país (Fory, 2015).² La escena descrita remite a la intervención desarrollada en el marco del “Festival Mucho + Mayo, Jóvenes + Bicentenario” entre el 16 y el 22 de mayo de 2011, espacio conformado por iniciativas culturales, artísticas y musicales que buscaban escenarios de participación en el presente

de la ciudad; de hecho, el evento se inauguró con el Cabildo Popular del Bicentenario de la Independencia, en el cual se buscaba elaborar “un balance colectivo de los avances en asuntos como los derechos ciudadanos” (Ministerio de Educación, 2011).

El responsable de este empelucamiento es Nelson Enrique Fory Ferreira, nacido en Cartagena de Indias el 12 de enero de 1986, 2 años después de que la Unesco declarara su Centro Histórico como Patrimonio Cultural de la Humanidad. La singularidad de este entorno lo exhorta en su tarea como artista plástico afrocartagenero, y aquí, creo, es necesario detenerse: la primera vez que leí tal denominación fue a través de un correo electrónico enviado por Nelson, en ese momento me pareció apenas obvio que la nominación “afrocartagenero” tenía por único objeto señalar su ciudad de origen; sin embargo, el uso de esta palabra es un poco más complejo. Carlos Díaz Acevedo, periodista y comunicador cartagenero, elabora una reflexión sobre esta denominación:

Yo no soy negro porque la palabra negro, además de tener una carga semántica negativa, es una herencia del periodo colonial y de la historia de la esclavitud. (...) Los nombres de origen de los africanos esclavizados, siempre llenos de significados y cargados de densidad afectiva, ya no servían para nada, ni debían ser pronunciados. (...) El sistema colonial y esclavista, quitándole el nombre al africano hacía entender que este no era persona. (...) Yo no soy negro porque lo negro no da cuenta de una cultura, no significa un pueblo diferenciado de otros desde el punto de vista de su identidad. El término negro no es un etnónimo, no se refiere a ninguna etnia, pueblo o nación. Yo no soy negro porque no me gusta mirarme a mí mismo y a los demás como un color, no me reconozco ni reconozco a los demás como negros, gente de color, morenos, café con leche, blancos, monos o amarillos.

Soy afroamericano, afrocolombiano, afrocaribe, afrocartagenero, porque soy de descendencia africana pero nací en América, Colombia, en el Caribe, en Cartagena. (Díaz, 1 de julio de 2009)

Para Stuart Hall, teórico cultural y sociólogo jamaquino, las formas a través de las cuales nos ‘decimos’ accionan un proceso de identificación: un

(...) *punto de sutura* entre, por un lado, los discursos y prácticas que intentan ‘interpelarnos’, hablarnos o ponernos en nuestro lugar como sujetos sociales de discursos particulares y, por otro, los procesos que producen subjetividades. (2003, p. 20)

Es decir, la identificación no es un proceso en el cual se incorporan dócilmente prácticas y discursos, esta supone además la aceptación, modificación o rechazo de los posicionamientos asignados (Restrepo, 2009, p. 30). La noción *afro* implica una maniobra política, hace “referencia a los descendientes de esclavos africanos, comúnmente denominados como ‘comunidades negras’” (PNUD, 2011, p. 10), quienes han configurado “unas prácticas de apropiación de su entorno... así como unas particulares filigranas conceptuales de representación del mismo” (Motta González, 2005, p. 17). Lo que resulta interesante de la acepción “afrocartagenero”, empleada por Fory, es el modo como hace énfasis en su entorno: esa generalidad que cualifica cierta forma de identificación es modificada por las “prácticas de apropiación con el entorno”, así se produce *otra forma de reconocerse*,³ de *visibilizar* las relaciones específicas que involucran a la población afro en Cartagena; además, esta denominación es también, de cierto modo, una forma de *hacer memoria*, de *hacer presente* la vigencia y fuerza de los movimientos afro locales, de *hacerse ver*.⁴

EL CENTRO HISTÓRICO COMO ESCENARIO



Figura 2. Nelson Fory. Fotografía intervención busto de Santiago Stuart. Mármol ubicado en el Camellón de los Mártires, Cartagena, 2008-11. Fotografía Nelson Fory

Las fotografías de las intervenciones de Nelson Fory tienen como fondo un cielo paradisíaco recortado por el *skyline*⁵ de Cartagena: el perfil de ese reconocible conjunto de edificios que fue declarado Patrimonio Cultural de la Humanidad en 1984.

Los españoles la dotaron del sistema de fortificaciones defensivas más extenso e imponente de cuantas ciudades fundaron en el Nuevo Mundo y construyeron, además, uno de los conjuntos arquitectónicos más representativos del período colonial, plasmado en edificaciones civiles y domésticas, iglesias y claustros, calles y plazas que le dieron un carácter único a nivel mundial. (Unesco, 2003)

Fernando Carrión, arquitecto y académico, ha revisado de forma exhaustiva las acepciones de *Centro Histórico* que se desprenden de las múltiples experiencias en su tratamiento; según este autor, si bien se presentan excepciones, en general se le ha concedido un peso exclusivo a los valores arquitectónicos y, por extensión, a los urbanos; de allí se desprende que la condición de centralidad histórica se entienda como un atributo intrínseco, una cualidad que puede ser evaluada desligando al *objeto* de su *entorno*, a ello denomina Carrión “enfoque monumental” (Carrión, 2004, p. 49). Este modo de ver el Centro Histórico invisibiliza la forma en la cual todo el *resto de la ciudad* lo soporta, lo produce a través de prácticas cotidianas como desplazamiento hasta sitios de trabajo, la concentración de escenarios laborales; el enfoque, convenientemente, presta atención a las necesidades de ese centro, y es entonces cuando de una forma instrumental vuelve su mirada sobre la ciudad que existe más allá de las murallas: la proclama de la Unesco incrementó exponencialmente el valor del suelo, induciendo formas de optimizar su uso; el valor del suelo es siempre una *relación*: ubicación, estrato, uso, “patrimonio”... siempre respecto a otras partes, volcarse sobre el Centro implica una conveniente miopía frente al modo en el cual funciona una ciudad. El Centro, en términos urbanos, no existe como una entidad independiente: cualquier iniciativa de renovación urbana considera esa *relación*, por ello los proyectos que promueven mejoras para el Centro Histórico siempre lo exceden, se trata de intervenciones sobre esa compleja red de servicios que suple sus necesidades.

Al revisar el Plan Especial de Manejo y Protección del Centro Histórico de Cartagena de Indias (PEMP),⁶ elaborado por las autoridades del Distrito Turístico y Cultural,⁷ es evidente la forma selectiva en la cual se interviene *más allá del Centro* pero a *favor del Centro*.

Cartagena existe más allá de Bocagrande y la ciudad amurallada; al sur oriente, atravesando la Torre del Reloj, puerta principal de entrada a la ciudad, existe un buen tramo de murallas que abraza los sectores de La Matuna y Getsemaní: allí se encuentran los Baluartes de San Miguel, Santa Teresa, el Reducto y las cortinas de muralla que los anudan a lo largo de la costa de las Lagunas de San Lázaro y Chambacú. El PEMP, al reconocer un valor patrimonial en ambos sectores, sistemáticamente asume la tarea de optimizarlos: el futuro de La Matuna será redensificarse mediante un complejo de edificios que se conecta con la Laguna de Chambacú; el de Getsemaní, implicará la conservación del tejido urbano y de algunas piezas arquitectónicas. Desde esta perspectiva el PEMP parece valorar más el suelo que el tejido y los edificios; sin embargo, opera afirmando que *el Centro debe conservarse*. En medio de esta estrategia para engendrar una ciudad asequible —que puede comprarse o pagarse— se ha evidenciado la exclusión de los pobladores de estos sectores: ese es el caso de Getsemaní.

“Gentrificación” es una noción que se ha hecho célebre; si bien responde a fenómenos históricos no locales, en Cartagena se hace presente a través de mecanismos específicos: congelamiento en el precio de los predios (cuya proyección los estima como *renovables*), reducción en la inversión de redes y espacios, eliminación de subsidios en los servicios públicos, y la construcción de una nueva serie de equipamientos que, por su costo, desconocen y arrinconan a los habitantes originales. Así, deliberadamente, mediante políticas públicas en conjunción con agentes privados, poco a poco se alienta una *elitización del espacio*, se produce una sustitución de la población: se elimina a aquellos habitantes que, sitiados por las operaciones sobre el valor del suelo, se ven obligados a vender, y se estimula la instalación de una población capaz de pagar por el metro cuadrado de una “ciudad-patrimonio”. Esa es la forma en la cual el Centro Histórico, de la mano de la norma, va invisibilizando poco a poco la *otra ciudad*.

Hasta marzo de 2015, luego de diez años de elaboración, el PEMP aún no se había terminado, y muchas irregularidades se han presentado en su necesaria socialización. Esta eterna, conveniente y estratégica postergación del PEMP ha hecho que buena parte de las decisiones de la ciudad quede en manos del Plan de Ordenamiento Territorial (POT), el cual atiende de un modo aún más racional y productivo la gestión del territorio; por ejemplo, recientemente se hizo pública la denuncia respecto a la inclusión de los terrenos de la Base Naval en el PEMP, tal modificación afectaría el uso de su suelo, propiciando su redensificación y saturando una red de servicios que se encuentra operando al límite (*El Universal*, 9 de mayo de 2015).

Ya sea a través del PEMP, o del POT, Cartagena se ha ido *visibilizando* —a costa de la *invisibilización* de otros— como un escenario para la inmigración temporal (vacacional) o permanente de elites nacionales e internacionales.

[El turismo en los centros históricos] parte de la necesidad de las elites locales de “mostrarse al mundo” y de “legitimarse” en ámbitos que van más allá del nivel provinciano, justo en un momento en que el intercambio comercial se vuelve dinámico internacionalmente. (Carrión, 2000, p. 20)

La articulación entre los procesos de gentrificación y esta política de obscena visibilidad de “*mostrarse al mundo*” se hace evidente en la exención —hasta el 2017— del impuesto

de renta, por 30 años, para la construcción y remodelación de hoteles en Cartagena (*Revista Semana*, 31 de mayo de 2014). Todo en procura de exhibirse deseable para la inversión local y global.

ENCUADRE Y VISIBILIDAD DE UNA ECONOMÍA

En la descripción del video con el cual se inaugura este texto, señalé la presencia de una malla de polisombra azul sobre la fachada del edificio Yacamán. Este inmueble no luce como sus vecinos: no es tan viejo, no aparece en fotografías de finales de la década de los cuarenta, pero ya está presente para los registros de principios de los cincuenta. No me interesa contar su historia, deseo intentar elaborar una lectura de cómo los cambios en su apariencia dan cuenta de una forma de *mostrar* a Cartagena (Figura 3).



Figura 3. Fotografía de la Torre del Reloj. Cartagena, 1949 (Tomada de <http://abimelecvelasquez.blogspot.com/2013/11/expansion-urbana-y-arquitectonica-de.html>)

La Plaza de los Coches, emplazamiento de la *empelucada* escultura de Pedro de Heredia, se encuentra al sur-oriente de la ciudad amurallada, es un espacio triangular, limitado por la larga franja de edificios del Portal de los dulces, por los edificios Yacamán y Barbur, y, finalmente, por la porción de muralla que soporta La Torre del Reloj, principal puerta de entrada a la ciudad, es decir, se trata de una especie de vestíbulo urbano.

El edificio Yacamán fue diseñado ligeramente más alto, así lograba hacerse a 5 plantas en casi la misma altura en la cual los edificios que circundan la Plaza de los Coches —coloniales y republicanos— logran solo 3 y 4. Conservaba el paramento: su fachada austera, en concreto, no ofrendaba los generosos balcones de las casas del Portal de los Dulces, se trataba más bien de sobrios miradores que rompían su sencillez a la altura del segundo y quinto piso. Sus ventanas emparejadas eran de dos tipos: las que presidían los miradores, rectangulares, y las de los pisos tercero y cuarto, de medio punto, anudadas por un alfeizar que iba de extremo a extremo. Su frontón distaba mucho de la elaborada pieza que ostentaba su vecino, el Edificio (de los hermanos) Barbur (1948):⁸ el Yacamán tenía una balastrada en el remate, y bajo esta una sencilla cornisa. Finalmente, en el primer piso, pensado para albergar locales comerciales,

remedaba las galerías de arcos que presentan todas las construcciones de la Plaza. Es obvio que, a mediados del siglo XX, este edificio ya había sido proyectado como una forma de optimizar el uso del suelo.

Aquella malla de polisombra azul, usualmente empleada en procesos constructivos, respondió a la intensa remodelación de la que fue objeto el Yacamán a finales del 2011: allí se instaló el Hotel Urban Royal Puerta del Reloj Cartagena, de la empresa colombiana Hoteles Royal (HR),⁹ la cual en 2015 sería adquirida por la cadena hotelera española NH Hotel Group:¹⁰ “una de las 25 hoteleras más grandes del mundo y una de las principales de Europa” (EFE, 2 de febrero de 2015).

Tristemente hoy el Yacamán luce aplastado: una nivea capa de pañete allana todos los minúsculos gestos de la arquitectura original. Le arrancaron la cornisa de la terraza y el alfeizar corrido, y en cambio le apostaron en cada ventana un toldo azul, como esos que suelen usarse en los condominios de Miami; pareciera que la tarea del arquitecto cartagenero Alberto Samudio¹¹ hubiese sido ajustar el edificio al tipo de lenguaje que se observa en cada destino turístico del Caribe.

Este es el tercer hotel que se abre oficialmente en Cartagena en los últimos 30 días. El primero fue Holiday Inn, en el Corredor Turístico de La Boquilla. Luego el Sonesta Cartagena, en el mismo área [sic] y ahora el Royal, en el Centro Histórico. Semanas antes, la cadena Estelar abrió las puertas del Estelar Manzanillo, en las playas del corregimiento del mismo nombre.

(...) En los alrededores de la misma Plaza de Los Coches se proyecta otro hotel, este de los llamados boutique. Se trata del Hotel Santa Catalina que sería operado por la marca Wyndham Worldwide. Este hotel operará en el inmueble que durante muchos años ocupara el legendario Almacén Magaly París, y posteriormente las tiendas Merquefácil y Olímpica. (Figuroa, 18 de octubre de 2011)

Un hotel no es un equipamiento que promueva el entramado de relaciones vitales con su entorno: el edificio en sí debe suplir un buen número de necesidades, se aísla, y aquellos requerimientos que no pueda satisfacer serán ofertados por un entorno inmediato que se habilitará, en términos normativos, para brindarlos (bares, restaurantes, boutiques, entre otros). Sus usuarios son “población flotante”, gente que viene y va, circula por las calles, visita edificios históricos, museos, pero no necesariamente se *acerca* a los pobladores, se trata más bien de un intercambio de bienes y servicios, no del *tejido de relaciones*. Un hotel representa una efectiva forma de optimización de un suelo cuyo valor ya ha sido incrementado como patrimonio. Los hoteles, con sus elevados montos, son servicios que de ningún modo se ofrecen a los habitantes de la ciudad... menos a los de la periferia; pueden romper hábilmente una red de “prácticas de apropiación [del] entorno... así como unas particulares filigranas conceptuales de representación del mismo” (Motta González, 2005, p. 17). Los hoteles son mecanismos al interior de dispositivos de gentrificación, allanan cualquier obstáculo que se le presente a esta política de “*mostrarse al mundo*”.

LA INVISIBILIDAD ES PRECISAMENTE ESO...



Figura 4. Nelson Fory. Fotografía intervención Monumento a Simón Bolívar. Bronce ubicado en el Paseo Bolívar, Santiago de Cali, 2011. Fotografía Nelson Fory.

En palabras de Nelson Fory, las élites han desplegado una estrategia de invisibilización de la participación de los afro en las esferas políticas e históricas de la ciudad y de la nación. *¡La historia nuestra, Caballero!* pretende la reivindicación de esa “memoria negra”

Las pelucas resaltan estéticamente los elementos negros ocultos por el discurso y la historia, (...) permiten la percepción de los elementos negros que contrastan con la frívola e inerte estatua blanca para resaltar componentes blancos. (Fory, 9 de julio de 2015)

Si bien se puede afirmar que las pelucas acomodadas sobre los marmóreos cráneos de los próceres cartageneros son una forma de cobrar visibilidad, la posibilidad de su imposición responde también a cierto nivel de invisibilidad; me explico: para la primera tentativa de *¡La Historia Nuestra, Caballero!* (2008) se intervinieron dos monumentos: El Camellón de los Mártires y el Monumento a Pedro de Heredia, sin embargo, es necesario aclarar que para tal acción Fory debió tramitar un permiso ante el Instituto de Patrimonio y Cultura de Cartagena de Indias (IPCC); tras un fatigoso trámite finalmente se logró el consentimiento de la entidad: le concedieron 30 minutos a sus pelucas y el objetivo de la acción sería exclusivamente un registro fotográfico (Fory, 9 de julio de 2015), es decir, las imágenes de *¡La Historia Nuestra, Caballero!* versión 2008 encarnan cierta forma de invisibilidad: “La invisibilidad crece en la medida que el individuo se inscribe en el ‘orden de las cosas’, la visibilidad disminuye con la normalidad” (Cunin, 2003, p. 69).

Esta idea que Elisabeth Cunin elabora en su texto *Identidades a flor de piel* (2003) autoriza un revés sobre la forma en la cual vemos las fotografías de Fory: más que enseñar bustos

conmemorativos empelucados, el consentimiento institucional que ampara la producción de estas imágenes da cuenta de la “participación [que se le asigna] a los [afro] en las esferas políticas e históricas de toda una nación” (Fory, 9 de julio de 2015) (Figura 5).



Figura 5. Nelson Fory. Intervención Monumento a Cristóbal Colón. Mármol ubicado en la Plaza de la Aduana, Cartagena, 2011. Fotografía Nelson Fory.

Desde 2008 Fory le ha puesto pelucas a un buen número de esculturas conmemorativas dentro y fuera de Cartagena: Simón Bolívar, Santiago Stuart, Joaquín de Caicedo y Cuero, Sebastián De Belalcázar, entre otros; la serialidad de la acción responde a la presencia de bustos en todas las capitales del país, y quizá también a las sistemáticas estrategias de *invisibilidad* que estos encarnan.

Antes de seguir, cabe aclarar que Nelson Fory no usa las pelucas de un modo literal, esa urdimbre de cabello ensortijado no encarna un *rasgo natural*: “las pelucas resaltan estéticamente *los elementos negros*” (Fory, 2015) es decir, los *signos de diferenciación*. Además, cada intervención es distinta: la peluca no luce igual sobre el busto marmóreo de Pantaleón Germán Ribón —en el Camellón de los Mártires— que sobre la silueta de bronce de Pedro de Heredia, su superficie metálica y oscura brilla, se trata de un *cuerpo bronceado*... con la peluca luce *tan negro como realmente es*. En ambos casos, el artista parodia “indicadores” que se ha empleado históricamente para codificar grupos, para imaginar razas: el cabello y la piel (Restrepo, 2010, p. 18). (Figura 6).

La racialización se puede considerar una forma de “marcación constitutiva de los cuerpos” derivada del sistema colonial europeo, el cual, a partir de ciertos rasgos, constituyó una estructura de diferencias y jerarquías: “los europeos aparecían como racialmente superiores mientras que el resto ocupaba diversos lugares” dependiendo de su supuesta “cercanía o lejanía” respecto a estos (Restrepo, 2010, p. 18).

Hasta aquí he hablado, por un lado, de formas de visibilización de las elites a través del mercado, y por el otro de formas de visibilización a través de “indicadores” (piel y cabello), anudados a formas de invisibilización, en tanto *sujeción a una norma*: entonces ¿cómo viene a anudarse todo esto en la acción de Fory?



Figura 6. Nelson Forry. Intervención Monumento a Joaquín de Caicedo y Cuero. Mármol ubicado en la Plaza de Caicedo, Santiago de Cali, 2011. Fotografía Nelson Forry.

UN HOMBRE PONE UNA PELUCA SOBRE LA CABEZOTA DE HEREDIA

*“Quiero contarle mi hermano un pedacito
de la historia negra, de la historia nuestra,
caballero!”
“La rebelión no era una canción sino un guion
cinematográfico”*

Joe Arroyo

La plaza en la cual se ubica la escultura conmemorativa de Pedro de Heredia ha mudado muchas veces de nombre, hasta 1585 fue conocida como la “Plaza del esclavo”, era el lugar designado por las autoridades para el arribo y tráfico de africanos: no deja de parecer perverso que precisamente en ese lugar se erija un pedestal con la figura del conquistador:

Resulta explicable que el primer obispo de Cartagena, Fray Tomás de Toro Caber, trajese “para el servicio de su persona y casa (...) dos esclavos negros, libres de todos los derechos”, como reza la Real Cédula del caso, dada en Toledo el 21 de mayo de 1534, que en el año anterior y el propio Don Pedro de Heredia, introdujera muchedumbre de negros esclavizados para cavar las sepulturas del Zenú” (Arrázola, 1976, p. 108)

De Heredia debería ser recordado como uno de los exploradores más sangrientos, sus logros en tierras de los zenúes —en los valles del río Sinú, río San Jorge y litoral Caribe— se apoyaron en maniobras atroces: torturas, asesinatos, quemas de cuerpos vivos; concibió el sometimiento y exterminio de indígenas, y en la amurallada, gestionó el tráfico de africanos.

La figura que hoy preside la Plaza de los Coches, elaborada por el escultor español Juan de Avalo, luce un *contrapposto* —igual que un magistrado romano— que me animo a interpretar como una forma de *ocultar* sus atroces empresas.

El registro audiovisual con el cual se inaugura este texto permite incorporar a la obra de Nelson Fory otros elementos que podrían enriquecer y hacer más compleja la lectura de sus intervenciones: una forma de *ver, verse y hacer visible* el *Centro Histórico*; una forma de gestionar la ciudad y hacer *invisible* y a la vez productiva una periferia; una forma de *invisibilizar* de la mano de la *norma*. ¿Por qué sigue resultando atractivo sorprender a un hombre afrocartagenero intentando disfrazar a Pedro de Heredia en pleno centro histórico?

Hay algo que siempre permanece fuera de campo y es el espacio de la producción, de la enunciación sólo susceptible de aparecer sobre la pantalla bajo apariencia de la *enunciación enunciada*. (Zunzunegui, 1989, p. 161)

La imagen que produce Fory no puede menos que robarnos una sonrisa. En ocasiones la risa desarma: no logra ser leída plenamente, aparece como un significante vacío, por eso es poderosa, porque logra hacerse un lugar sin dar explicaciones.

Si articulamos todas las piezas presentes en esta acción: un Centro Histórico exhibicionista, una plaza con un nombre conveniente, una cadena hotelera, mecanismos de desplazamiento, ámbitos legales obscenos y en medio un hombre dispuesto a ponerle una peluca a una escultura... la acción de Nelson Fory parece señalar que la “participación [que se le asigna] a los [afro, hoy] en las esferas políticas e históricas de toda [la] nación” parece una broma.

NOTAS

- 1 Cita tomada de la novela *Dessa Rose* de Sherley Anne Williams, 1986. Traducción personal.
- 2 De hecho la intención del artista era multiplicar las intervenciones en todas las plazas públicas del país, pero debido a limitaciones presupuestales fue imposible.
- 3 Para Alfonso Cassiani, historiador y activista, el uso de este tipo de nominaciones localizadas produciría “nuevas barreras” frente a un deseo de “posicionamiento que [permitiría] proyectarse al conjunto del continente”, sin embargo no niega el uso de dichas acepciones (Cassiani, 2004, p. 178).
- 4 De hecho Nelson Fory, egresado de la Institución Universitaria Bellas Artes y Ciencias de Bolívar, UNIBAC en 2009, es también docente de educación artística en el Centro Institución Educativa Arroyo De Piedra, en la sede Arroyo de Las Canoas en Cartagena, y miembro de la ONG Roztro (Fory, 2015).
- 5 “Línea que se recorta contra el cielo, formada por los perfiles superiores de edificios u otros objetos” (Venturi, 2008, p. 26).
- 6 De hecho son extensos los debates que se han presentado en torno al PEMP: “El Plan Especial de Manejo y Protección del Centro Histórico no se ha socializado con la ciudadanía porque no está terminado. Lo que actualmente está es el documento presentado al Ministerio de Cultura en el año 2012 y que fue rechazado en el año 2014” (*El Universal*, 28 de abril de 2015).
- 7 IPCC, Alcaldía, Secretaría de Planeación Distrital, Gerencia de Espacio Público y Movilidad Urbana, Secretaría de Hacienda Distrital, Plan de Revitalización del Centro Histórico, Sociedad de Mejoras Públicas, Consejo Consultivo de Planeación, Gobernación de Bolívar y el Ministerio de Cultura.
- 8 Obra del arquitecto belga Joseph François Martens Istas, quien “en el sector del arrabal de Getsemaní hizo una serie de edificaciones por encargo de diferentes familias de origen sirio-libanés” (Carrasco, 2004, p. 152).

- 9 “Desde su creación, en 1986, esta cadena cambió el esquema de hotelería en Bogotá, frente a hoteles de tradición, basados en la personalización del servicio. Se construyó entonces el primer hotel, el Hotel Bogotá Royal, entrelazado con el World Trade Center, trabajando así con el centro de negocios” (Nullvalue, 2008).
- 10 Es recurrente la participación de la cadena hotelera NH Hotel Group en procesos de gentrificación: desde marzo de 2015, es una de las empresas que intenta hacerse a una de las 5 licencias para la construcción de hoteles en el distrito de Gracia en Barcelona, su levantamiento ha supuesto la destrucción de un frágil tejido social y el efectivo desplazamiento de pobladores (Wandering, 2015). Coincidentalmente, Aguas de Cartagena S.A., E.S.P. -empresa mixta de servicios públicos- también tiene una filiación española: La Sociedad Aguas de Barcelona (Grupo Agbar) es el Socio Operador con el 45,9%.
- 11 Algunos blogueros del periódico *El Universal* le acusan de participar en posible detrimento en obras de renovación del Parque Centenario (Taborda, 2013).

REFERENCIAS

- Alcaldía Mayor de Cartagena de Indias y otros. *PEMP, Plan Especial de Manejo y Protección del Centro Histórico de Cartagena de Indias, 3ª Etapa*. [En línea] <http://www.cartagena.gov.co/cartagena/cache/download/PEMP.pdf> (Acceso: 10 de julio de 2015).
- Arrázola, Roberto. *Secretos de la historia de Cartagena*. Cartagena: Ediciones Hernández, 1967.
- Batista, Jesús. “Nelson Fory vs. Pedro De Heredia”. Youtube. 17 de mayo de 2011. <https://www.youtube.com/watch?v=FD2DZaf0yrl> (Acceso: 10 de julio de 2015).
- Carrasco, Fernando. “Breves semblanzas de ocho arquitectos del siglo XX en Colombia”. *Ensayos: Historia y teoría del Arte*, Bogotá, vol. IX. núm. 9 (2004): 137-168.
- Carrión, Fernando. “La dimensión temática de los centros históricos en América Latina”. En *El centro histórico: Objeto de estudio e intervención*. María Eugenia Martínez Delgado (ed.). Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2004.
- Carrión, Fernando. *Lugares o flujos centrales. Los centros históricos urbanos*. Santiago: CEPAL, 2000.
- Cassiani Herrera, Alfonso. “Entre potrillo y canaleta: Las comunidades renacientes de la zona rural del municipio de Buenaventura, el territorio y sus prácticas tradicionales socioculturales”. En *Estudios afrocolombianos, aportes para un estado del arte*. Axel Alejandro Rojas Martínez (comp.). Popayán: Editorial Universidad del Cauca, 2004.
- Cunin, Elisabeth. *Identidades a flor de piel*. Bogotá: IFEA-ICANH, Uniandes, Observatorio del Caribe Colombiano, 2003.
- Díaz Acevedo, Carlos. “Yo no soy negro”. *El Universal* [En línea] (1 de julio de 2009). <http://m.eluniversal.com.co/yo-no-soy-negro> (Acceso: 10 de julio de 2015).
- EFE. “Grupo hotelero español NH compró Hoteles Royal de Colombia”. *El Espectador* [En línea] (2 de febrero de 2015). <http://www.elespectador.com/noticias/economia/grupo-hotelero-espanol-nh-compro-hoteles-royal-de-colom-articulo-541703> (Acceso: 10 de julio de 2015).
- El Universal* [En línea] “PEMP, nuevamente bajo lupa en el Concejo” (28 de abril de 2015). <http://www.eluniversal.com.co/politica/pemp-nuevamente-bajo-lupa-en-el-concejo-191952> (Acceso: 10 de julio de 2015).
- El Universal* [En línea] “No a inclusión de predios de la Base Naval en el PEMP” (9 de mayo de 2015). <http://www.eluniversal.com.co/cartagena/no-inclusion-de-predios-de-la-base-naval-en-el-pemp-193066> (Acceso: 10 de julio de 2015).
- Figueroa Alcázar, Hermes. “Urban Royal abre hotel en Cartagena”. *El Universal* [En línea] (18 de octubre de 2011). <http://www.eluniversal.com.co/cartagena/economica/urban-royal-abre-hotel-en-cartagena-49036> (Acceso: 10 de julio de 2015).
- Fory, Nelson. E-mail, mensaje para Dedtmar Garcés. 9 de julio de 2015.

- Hall, Stuart. "¿Quién necesita la identidad?" En: *Cuestiones de Identidad*, Stuart Hall y Paul du Gay, eds. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 2003.
- Ministerio de Educación. CVNE, Centro Virtual de Noticias de La Educación, "Más jóvenes hacen ciudad". [En línea] (13 de mayo de 2011). <http://www.mineducacion.gov.co/cvn/1665/w3-article-271429.html> (Acceso: 10 de julio de 2015).
- Motta González, Nancy. *Gramática ritual: Territorio, poblamiento e identidad afropacífica*. Cali: Programa editorial Universidad del Valle, 2005.
- Nullvalue. "Hoteles Royal, una cadena líder en expansión". *El Tiempo* [En línea] (24 de abril de 2008) <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-2910096> (Acceso: 10 de julio de 2015).
- PNUD Colombia. *Participación e incidencia política de la población afrocartagenera*. [En línea] Bogotá: Editores Gráficos Colombia (2011). http://www.pnud-gobernabilidaddemocratica.org/publicaciones/doc_download/216-participacion-e-incidencia-politica-de-la-poblacion-afrocartagenera (Acceso: 10 de julio de 2015).
- Restrepo, Eduardo. "Identidades: planteamientos teóricos y sugerencias metodológicas para su estudio". *Jangwa Pana*. [En línea] núm. 5 (2009): 24-35. www.ram-wan.net/restrepo/documentos/identidadesjangwa%20pana.pdf (Acceso: 10 de julio de 2015).
- Restrepo, Eduardo. "Cuerpos racializados". *Revista Javeriana*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, núm. 146 (2010): 16-23.
- Revista Semana* [En línea] "Los dueños de la hotelería" (31 de mayo de 2014). <http://www.semana.com/economia/articulo/grupos-economicos-colombianos-le-apuestan-al-sector-hoteleria/390020-3> (Acceso: 10 de julio de 2015).
- Taborda Herrera, Ernesto. "Hallazgos y posible detrimento en obras del Parque del Centenario" *El Universal* [En línea] (2 de agosto de 2013). <http://www.eluniversal.com.co/cartagena/politica/hallazgos-y-posible-detrimento-en-obras-del-parque-del-centenario-129041> (Acceso: 10 de julio de 2015).
- Unesco. *Patrimonio cultural*. "Cartagena de Indias" 27 de mayo de 2003. http://portal.unesco.org/es/ev.php-URL_ID=12573&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html (Acceso: 10 de julio de 2015).
- Venturi, Robert, Scott Brown, Denise e Izenour, Steven. *Aprendiendo de Las Vegas. El simbolismo olvidado de la forma arquitectónica*. Barcelona: Gustavo Gili, 2008.
- Wandering, Wayward. "Palabras vacías, palabras densas" *Diagonal* [En línea] (6 de marzo de 2015) <https://www.diagonalperiodico.net/blogs/wayward-wandering/palabras-vacias-palabras-densas.html> (Acceso: 11 de agosto de 2015).
- Williams, Sherley Anne. *Dessa Rose*. New York: Harper Collins, 1986.
- Zunzunegui, Santos. *Pensar la imagen*. Madrid: Cátedra, Universidad del País Vasco, 1989.

Cómo citar este artículo:

Alberty Garcés, Dedtmar. "¡La historia nuestra, Caballero! Turismo, invisibilidad y gentrificación". *Cuadernos de Música, Artes Visuales y Artes Escénicas*, 10(2), 57-70, 2015. <http://dx.doi.org/10.11144/Javeriana.mavae10-2.hnct>